

# **Don Quijote, amigo mío**

*Adaptación de la obra de Cervantes al teatro para niños.*

William Fuentes García

## **PERSONAJES**

DON QUIJOTE

SANCHO

AMA

SOBRINA

SANSÓN CARRASCO

MAESE PEDRO

PRINCESA MELISENDRA

REY MARSILIO

DON GAIFEROS

DON CAMACHO

BASILIO

QUITERIA

CURA

PADRE DE QUITERIA

*Acto único dividido en un prólogo, seis capítulos y un epílogo.*

*Un retablo titiritero se ubica en el centro del escenario, dejando el espacio suficiente para la acción de los actores fuera del mismo.*

## **PRÓLOGO**

*Música. Llega Sancho por entre el público, trae un costal a cuestas. Recorre el espacio como buscando a alguien, se dirige al público. Cesa la música.*

SANCHO: Buenos días. ¿Por casualidad alguno de vosotros ha visto a un señor alto y flaco, seco de rostro, con unos bigotes grandes y caídos, llamado Don Quijote de la Mancha? Lo ando buscando por todo el mundo, dicen que murió, pero no lo creo. *(Se sienta al borde del escenario.)* Tantas aventuras compartimos juntos que aquí *(abre el costal y saca un libro)*, en este libro, el señor Miguel de Cervantes las escribió para que todos las conocieran. ¿Queréis que os cuente alguna? Y así, si lo veis por alguna parte, me avisáis corriendo.

## CAPÍTULO I

### Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha

*Música. Sancho abre el libro y comienza a leer.*

SANCHO: En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo vivía el señor Alonso Quijano. *(Al público.)* Que éste era su verdadero nombre. Tenía en su casa *(muestra el libro al público, se ve el interior de la casa de Don Quijote, donde se encuentran el Ama, la Sobrina y Sansón Carrasco)* una señora ama que pasaba de los cuarenta años y una sobrina que no llegaba a los veinte, ¡ah!, ¿y a quién tenemos aquí?, es el bachiller Sansón Carrasco que venía de vez en vez para ayudar al señor Quijano a ensillar su rocín. *(Deja de mostrar el libro y continúa su narración, pero sin leer. Cesa la música.)* Pues sucedió que en los ratos libres, el señor Quijano se daba a leer sus muchos libros de caballería, de esos que cuentan las hazañas y aventuras de los valerosos caballeros andantes, de sus amores y de sus innumerables batallas, liberando pueblos oprimidos y princesas cautivas.

*Se ilumina el retablo, en su proscenio, sin abrir el telón de boca, entra Don Quijote en bata de dormir, trae un libro en la mano y una espada en la otra.*

DON QUIJOTE: *(Señala a un niño del público.)* Ahí está el Caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un tajo partió por el centro a dos fieros y descomunales gigantes.

SANCHO: ¡Es él!

DON QUIJOTE: *(Señala a otro niño.)* Y allí, ¡el Encantador Arcalaus!, que en las mazmorras de su castillo tiene preso al valeroso caballero Amadís de Gaula.

SANCHO: Mire bien, vuestra merced, que aquí no hay encantadores. ¡Son niños!

DON QUIJOTE: Y allá está la princesa Proserpina. ¡Voy a liberarla de las garras del cruel Dragón de las Cien Cabezas! *(Sale corriendo con la espada en alto.)*

SANCHO: Oiga, señor, espere... *(Se escucha un gran estruendo.)* Pobre señor, ha perdido el juicio.

*Llega corriendo el Ama, luego la Sobrina.*

AMA: Señor Quijano... Señor Quijano... *(A Sancho.)* Tiene usted razón, mi señor ha perdido todo el juicio. Señor Quijano... Señor Quijano, ¿qué le pasó? *(Sale.)*

SOBRINA: Tío... ¿qué le pasó a mi tío? Ay, mi pobre tío se ha vuelto loco, loco, loco. *(Llora.)* Tío... *(Sale.)*

SANCHO: *(Al público.)* En efecto, se enfrascó tanto en sus lecturas, que vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás se dio en el mundo.

*Música. Entra a escena Don Quijote (actor), fuera del retablo. Viste con bata de dormir y camina con pasos firmes, trae consigo un libro junto al pecho.*

DON QUIJOTE *(actor)*: Es necesario, para el servicio de la humanidad, hacerme caballero andante. Iré por el mundo en busca de grandes aventuras y ayudaré a todos los pobres y necesitados de la Tierra. He dicho. *(Sale.)*

*Cesa la música.*

SANCHO: ¡Vaya eso de ser caballero andante! A decir verdad, como está el mundo, por supuesto que se necesitan muchos caballeros de éstos. Bueno, así pensamos nosotros, pero no la señora ama, la sobrina y el bachiller Sansón Carrasco.

*Regresan al retablo, el Ama, tras ella la Sobrina y después Sansón Carrasco.*

AMA: Ah, malditos sean esos libros que tan mal del juicio han vuelto a mi señor.

SOBRINA: Sí, sí, sí. Ruego a Dios que alguien lo ayude porque está loco, loco, loco. *(Llora.)*

SANSÓN CARRASCO: *(Entra.)* Dejad de llorar, hermosa dama. Ya veréis lo que haré para que el señor Quijano deje sus locuras, ya veréis. *(Ríe triunfal.)*

SOBRINA: Ay, sí, sí, sí. Haga usted algo, porque mi tío... ¡me va a volver loca, loca, loca! *(Llora.)*

DON QUIJOTE *(actor)*: ¡Aquí estoy!

AMA, SOBRINA Y SANSÓN CARRASCO: ¡¡¡Ayyyy!!!

*Salen en estampida al ver al señor Quijano vestido de caballero andante: lleva media armadura atada al cuerpo, una lanza en una mano, en la otra una espada y un viejo escudo que le cuelga.*

DON QUIJOTE: ¡Listo! *(Mostrando su indumentaria.)* Fuerte armadura contra el fuego de dragones, espada y escudo para el combate cuerpo a cuerpo, ¡y una lanza para vencer al primer gigante que aparezca en el camino!

SANCHO: *(Temeroso se acerca.)* Perdone, señor, pero tiene vuestra mollera descubierta, podría perderla en una batalla, ¿no cree?

DON QUIJOTE: ¡Oh, es cierto! Necesito una celada para proteger mi cabeza.

SANCHO: *(Busca dentro del costal.)* Mire, encontré esta palangana vieja, quizás...

DON QUIJOTE: ¡Oh, pero si es el famosísimo yelmo de Mambrino! *(Agarra la palangana y se la pone en la cabeza.)* Perfecto, me queda perfecto.

SANCHO: Oiga, eso no es un yelmo, fijese bien.

DON QUIJOTE: ¡Basta de pamplinas! A ver, ¿qué más necesita un caballero andante?

SANCHO: Bueno, un caballo no le vendría mal.

DON QUIJOTE: ¿Cómo pude olvidarlo? De caballo, caballero. Todos los grandes caballeros andantes tenían hermosos y fuertes corceles. Voy por el mío. *(Sale.)*

SANCHO: Pero, señor, si vuestra merced lo único que tiene es un triste, pálido, pobre y...

DON QUIJOTE: *(En el proscenio del retablo montando un caballo.)* ¡Aquí lo tenéis! *(El caballo relincha.)* Babieca se llamaba el del Cid Campeador y Bucéfalo el de Alejandro el Magno. Pero a éste, ¿cómo le llamaré?

SANCHO: Por ser tan flaco rocín podría llamarse...

DON QUIJOTE: ¿Habéis dicho rocín? De rocín... rocín... ¡Rocinante!

*El caballo vuelve a relinchar muy contento. Entra música. Cabalgando con elegancia recorren el retablo y salen. Cesa la música.*

SANCHO: No suena mal, pero vuestra merced también debería buscarse un nombre, porque eso de llamarse Quijano... suena a quijada. *(Ríe.)*

DON QUIJOTE *(actor)*: Tenéis razón. Tendré que encontrar un gran nombre, un nombre altivo, digno de mi persona. A ver... de quijada, quijada... ¡Quijote! Eso es, me haré llamar Don Quijote. Don Quijote de...

SANCHO: De La Mancha es vuestra merced, no lo olvide.

DON QUIJOTE: ¡Don Quijote de la Mancha! Ya escucharéis decir: “El valeroso Don Quijote de la Mancha ha vencido al temible gigante Caraculiambro, quien se encuentra de rodillas ante la hermosa, la sin par...” *(Transición.)* ¡Oh! También tengo que buscar una dama de quién enamorarme.

SANCHO: Por supuesto. *(Aparte.)* Un caballero sin amores es como un árbol sin hojas, un cuerpo sin alma.

DON QUIJOTE: Mi amada debe ser sencilla, sensible e inteligente, de buenos modales y fino comportamiento, y dulce, muy dulce con su amado.

SANCHO: Sólo las princesas de los cuentos son de esa guisa, señor.

DON QUIJOTE: No precisamente. Sus cualidades, pensamientos y acciones deben hacer de mi amada, la más hermosa de todas las damas del mundo.

SANCHO: Pues mire, que yo no conozco a ninguna así.

DON QUIJOTE: La nombraré la dulce, la dulcísima... ¡Dulcinea! Dulcinea de...

SANCHO: (*Aparte.*) Ahora recuerdo, así se llamaba una labradora allá, por el Toboso.

DON QUIJOTE: ¡Del Toboso! ¡Señora y dueña de los pensamientos del ilustre caballero Don Quijote de la Mancha! (*Transición.*) Ya tengo todo lo necesario: armas, caballo y el amor de una hermosa dama. ¡Es hora de partir!

SANCHO: Espere, señor Don...

DON QUIJOTE: Quijote.

SANCHO: Creo que le falta algo.

DON QUIJOTE: ¿Qué más puedo necesitar?

SANCHO: He oído decir que a esos tales caballeros siempre lo acompañaban sus escuderos.

DON QUIJOTE: Bien decís.

SANCHO: Bueno, pues yo pensé que si a vuestra merced no le disgusta, bien podría ser yo. ¿Qué le parece?

DON QUIJOTE: ¿Vos? ¿Y cuál es vuestro nombre?

SANCHO: Sancho me llamaron y Panza me apellido. (*En reverencia.*) ¡Sancho Panza a vuestras órdenes, señor!

DON QUIJOTE: (*Aparte.*) No es nombre digno de un escudero, pero ni modo. (*A Sancho.*) Haz de saber, amigo Sancho, que fue costumbre de antiguos caballeros andantes hacer gobernadores a sus escuderos de las ínsulas o reinos que ganaban.

SANCHO: ¡Yo gobernador de una ínsula! ¡Válgame Dios!

DON QUIJOTE: Os prometo que en la primera que gane, os nombraré su gobernador.

SANCHO: Pues no se hable más, voy por mi Rucio. (*Sale.*)

DON QUIJOTE: ¿Rucio?

SANCHO: (*Dentro.*) Sí, mi borrico.

DON QUIJOTE: ¿Un burro? No recuerdo a ningún caballero con un escudero montado en un burro. *(Sale.)*

*Música. Sancho (títere) entra al retablo montado sobre un pequeño borrico.*

SANCHO: ¡Aquí estamos! Este es mi bueno y querido Rucio. *(Rucio rebuzna. Entra Don Quijote montado a caballo.)* Señor, Sancho Panza y Rucio Panza estamos a vuestras órdenes. *(Rucio vuelve a rebuznar en reverencia.)*

DON QUIJOTE: Pues entonces, es hora de partir. ¡El valeroso caballero Don Quijote de la Mancha y su fiel escudero Sancho Panza, salen por el mundo en busca de grandes aventuras!

*Música. Ambos marchan al compás de la música y recorren el retablo hasta salir.*

## CAPÍTULO II

### **Del buen suceso que el valeroso Don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento**

*Se abre el telón del retablo. Un campo con varios molinos de viento, uno grande al centro mueve sus grandes aspas. Llegan Don Quijote y Sancho Panza. Cesa la música.*

DON QUIJOTE: Deteneos, amigo Sancho, que la aventura va guiando nuestros pasos. ¿Veis allí donde se descubren treinta desafortados gigantes?

SANCHO: ¿Cuáles, señor?

DON QUIJOTE: Aquéllos de los brazos largos que ahí están.

SANCHO: Mire bien, vuestra merced, que son molinos de viento, y lo que parecen brazos son las aspas.

DON QUIJOTE: Bien se ve que no estás cursado en esto de las aventuras. ¡Son gigantes y voy a entrar con ellos en fiera y singular batalla! ¡Quitaos de mi camino!

SANCHO: Oiga, señor, que son molinos y no gigantes.

DON QUIJOTE: A vos me encomiendo, sin par Dulcinea del Toboso. *(Echa a correr contra los molinos.)*

*Música.*

SANCHO: Pare, que el viento hace girar las aspas. No haga semejante disparate. *(Sale.)*

*El Quijote se lanza contra el molino central, queda enganchado en sus aspas y dando vueltas es lanzado junto con el caballo.*

SANCHO *(actor)*: Señor Quijote... ¡Pobre señor mío!

*Cesa la música.*

DON QUIJOTE *(actor)*: ¡Oh, hermosa Dulcinea, socorred a este vuestro amado caballero!

SANCHO: ¡Válgame Dios! ¿Pero no le dije a vuestra merced que mirase bien lo que hacía? Que no eran gigantes, sino molinos.

DON QUIJOTE: ¡Calla, amigo Sancho, calla! Las cosas de la guerra están sujetas a continua mudanza.

SANCHO: No os entiendo, señor. ¿Qué queréis decir?



DON QUIJOTE: Esto es obra de algún encantador enemigo que habiendo transformado los gigantes en molinos, se ha burlado de mí para quitarme la gloria de la victoria.

SANCHO: *(Aparte.)* No entiendo ni papa.

DON QUIJOTE: Pero al final, poco han de valer sus malas artes contra la bondad de mi espada. *(Se recupera.)* Prosigamos nuestro camino, amigo Sancho. Esta vez he sido vencido, mas nunca derrotado.

SANCHO: Como diga vuestra merced. Una piedra en el camino no hace montaña. Voy por mi Rucio.

DON QUIJOTE: Y yo, por Rocinante.

SANCHO: Vamos pues.

*Música. Sancho ayuda al Quijote, juntos salen. Se cierra el telón en el retablo.*

### CAPÍTULO III

#### De la extraña aventura que le sucedió al valeroso Don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos

*Sancho (actor) se dirige al público.*

SANCHO: Y así aconteció la primera aventura, titulada “Del buen suceso que el valeroso Don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento”. *(Cesa la música del capítulo anterior.)* Pero no os dejéis de asombrar y estad atentos, porque muchas fueron las grandes aventuras nuestras y muchos los enemigos encantadores que perseguían a mi señor. Ahora veréis “La extraña aventura que le sucedió al valeroso Don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos”. *(Sale.)*

*Música. Se abre el telón del retablo. Un campo con varios árboles dispersos. El Caballero de los Espejos, con el rostro cubierto por la visera de una armadura, da vueltas embelesado sobre el pasto.*

CABALLERO: ¡Oh, mi hermosa Casildea! ¡Mi Casildea de Vandalia!

DON QUIJOTE *(actor)*: Sancho..., amigo Sancho, ¿dónde estás?

SANCHO: Aquí, señor. ¿Qué os sucede?

DON QUIJOTE: Mirad, Sancho. *(Señala al Caballero.)* Aventuras tenemos.

CABALLERO: ¡Oh! ¿Cómo será posible, hermosa Casildea de Vandalia, que dejéis consumir a éste, tu cautivo caballero?

DON QUIJOTE: ¡Un caballero andante!

CABALLERO: ¿No te basta que te confiesen por la más hermosa todos los caballeros de Navarra, de León, de Salamanca y de La Mancha?

DON QUIJOTE: ¡Eso nunca!, que soy de La Mancha y nunca tal cosa he confesado.

CABALLERO: ¿Quién sois vos?

DON QUIJOTE: Un caballero andante.

CABALLERO: Pues lléguese aquí, señor caballero, que para entender que lo sois, bástame el haberos hallado en este lugar donde la soledad os hace compañía. *(Transición.)* ¡Oh, qué desdichado soy, qué desdichado! *(Llora.)*

DON QUIJOTE: Contad vuestras penas, caballero, tal vez pueda ayudaros.

SANCHO: Sí, déjese de lloriqueos que los mocos no son propios de los caballeros andantes.

*Cesa la música.*

CABALLERO: *(Deja de llorar.)* ¿Y ése quién es?

DON QUIJOTE: Mi fiel escudero.

CABALLERO: *(Con autoridad.)* ¡Pues los escuderos callan cuando los señores hablan!

DON QUIJOTE: Calla, amigo Sancho, y vos contad vuestras penas.

CABALLERO: Pues bien. Sabed vosotros que mi destino me trajo a enamorarme de la bella, la sin par Casildea de Vandalia, la cual me ha pedido como prueba de amor, que haga confesar a todos los caballeros andantes que yo soy el más valiente y enamorado caballero que existe.

DON QUIJOTE: No estoy de acuerdo, pues más valientes y enamorados que yo, no hay.

CABALLERO: Ya he recorrido toda España venciendo a todos los que se han atrevido a contradecirme.

SANCHO: Vamos, que no es para tanto.

CABALLERO: ¡Ah, pero del que más me aprecio de haber vencido es al tan famoso caballero Don Quijote de la Mancha!

DON QUIJOTE: ¿Blasfemas?

CABALLERO: Le he hecho confesar que mi Casildea de Vandalia es más hermosa que su Dulcinea del Toboso.

DON QUIJOTE: ¡Mentís, mentís mal andante caballero!

SANCHO: Sosegaos, mi señor. ¿Acaso no ve que es un pobre enamorado que no sabe lo que dice?

DON QUIJOTE: Seguramente fue a un encantador y no a Don Quijote al que venció.

CABALLERO: No, no era un encantador, sino el mismísimo Don Quijote de La Mancha.

DON QUIJOTE: Pues aquí está el mismísimo Don Quijote, quien sustentará lo dicho con sus armas, a pie o a caballo.

CABALLERO: ¡Pues que a caballo sea! Pero con una condición.

DON QUIJOTE: Decidla.

CABALLERO: Que el vencido ha de quedar a la voluntad del vencedor.

DON QUIJOTE: ¡Que así sea! Voy por Rocinante. *(Sale.)*

SANCHO: Pero, señor...

CABALLERO: Y yo por... Carbucho. *(Sale.)*

SANCHO: Ah, señor, no le haga caso, por su madrecita se lo pido.

*Don Quijote y el Caballero regresan al retablo montados en sus respectivos caballos.*

DON QUIJOTE: ¡Listo estoy!

CABALLERO: ¡Yo también!

SANCHO: Esperen... No hagan tal cosa...

DON QUIJOTE: ¡Que toque la trompeta!

CABALLERO: ¡Que toque!

*Se escucha el sonar de una trompeta. Comienza la batalla. Música. Sancho (actor) incita al público para hacerlo participar de la batalla. Finalmente Don Quijote derriba al Caballero de los Espejos. Cesa la música.*

SANCHO: Aplausos para mi señor, Don Quijote de la Mancha, ¡el vencedor!

*Don Quijote agradece y sale del retablo. Llega al escenario como actor. Cesa la música.*

SANCHO: ¡Gracias doy al cielo por ser el escudero de tan grande caballero!

DON QUIJOTE: Basta de alabanzas, amigo Sancho, y veamos el rostro de este caballero. *(Se acerca al Caballero de los Espejos y le alza la visera.)* ¡Oh!, ¿pero será cierto lo que veo?

SANCHO: ¿Qué sucede, señor?

DON QUIJOTE: Venid, Sancho, ¡y mirad!

SANCHO: *(Se acerca.)* ¡No puede ser! Tiene la misma figura de...

DON QUIJOTE: ¡Sansón Carrasco! *(Transición.)* Advierte, Sancho, lo que puede la magia, los hechiceros y encantadores.

SANCHO: (*Se santigua.*) Señor, soy del parecer que, por sí o por no, vuestra merced le debe cortar la cabeza a este hechicero.

DON QUIJOTE: No dices mal, ¡de los enemigos, los menos! (*Alza la espada.*)

CABALLERO: (*Salta de repente.*) ¡No! ¡Deteneos, caballero! ¡No soy un hechicero!

SANCHO: ¡Santa María, si ha revivido!

DON QUIJOTE: ¡*Vade retro*, Satanás!

CABALLERO: (*De rodillas.*) Escuchadme, señor Quijano, os juro que soy Sansón Carrasco y os suplico que me perdonéis la vida.

DON QUIJOTE: (*Con la espada sobre la cabeza de Sansón.*) Muerto sois, si no confesáis que la sin par Dulcinea del Toboso es más hermosa que vuestra Casildea de Vandalia.

CABALLERO: Sí, sí. Lo confieso.

DON QUIJOTE: Habéis de ir ante su presencia de parte mía, para que haga con vos lo que ella más estime.

CABALLERO: Sí, sí, lo haré.

DON QUIJOTE: ¡Prometedlo!

CABALLERO: Sí, sí, lo prometo. Prometo hacer todo lo que decís.

DON QUIJOTE: (*Con la espada en alto.*) Levantaos. Podéis marcharos.

CABALLERO: Gracias, señor Quijano, mil gracias.

DON QUIJOTE: ¿Cómo?

CABALLERO: Digo, Quijote, señor Don Quijote. (*Sale corriendo.*)

*Se cierra el telón del retablo.*

SANCHO: Perdone, señor, pero vuestra merced no debería dejar libre a sus enemigos encantadores.

DON QUIJOTE: Haz de saber, amigo Sancho, que es condición de un buen caballero andante cumplir con su palabra y saber perdonar, pues el perdón puede hacer de nuestro mayor enemigo el más fiel y grande amigo.

SANCHO: Bueno, la verdad que yo no sé mucho de esas cosas, pero...

DON QUIJOTE: Ah, querido Sancho, mucho haz de aprender de la andante caballería y de sus muy justas acciones. ¿No crees?

SANCHO: Pues sí.

DON QUIJOTE: Sigamos, que muchas aventuras nos aguardan todavía.

*Música. Don Quijote sale triunfante.*

## CAPÍTULO IV

### El Retablo de las Maravillas

*Sancho se dirige al público. Lentamente cesa la música anterior.*

SANCHO: Y ahora veréis la más graciosa aventura que os podéis imaginar. En este capítulo se encuentran el valeroso Don Quijote y el famoso titiritero Maese Pedro. Pero se hace necesario que esté presente mi señor, pues así está escrito. *(Llama.)* Don Quijote... Señor Don Quijote...

*Llega Don Quijote (actor).*

DON QUIJOTE: ¿Qué sucede? ¿Quién necesita ayuda?

SANCHO: Nadie, señor. Lo he llamado porque el gran Maese Pedro ha venido con su Retablo de las Maravillas.

DON QUIJOTE: ¿El famoso titiritero?

SANCHO: Ese mismo, para presentarnos una historia.

DON QUIJOTE: Pues por nada del mundo me pierdo esa historia yo. *(Corre a sentarse en el público.)*

SANCHO: Silencio. Presten mucha atención, ese titiritero ha viajado todo el mundo presentando sus grandes historias que han sido sacadas de los muchos libros por él leídos; y quien lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho. *(Se escuchan sonidos tras el retablo.)* Silencio, escucho ruidos. Ya se acerca. *(Se sienta entre el público.)*

*Entra Maese Pedro, viste de negro con gran capa y sombrero; en una mano trae un pergamino enrollado y en la otra, hace sonar algún instrumento musical.*

DON QUIJOTE: ¡Un aplauso, un fuerte aplauso!

MAESE PEDRO: ¡Público, respetable público, damas, caballeros y niños! Ahora verán la historia del famoso Don Gaíferos y su novia, la princesa Melisendra. Atención respetable público, ¡pues ya comienza la función!

*Música, puede tratarse de algún acorde realizado por el propio Maese Pedro o bien el director de la puesta en escena puede seleccionar fragmentos musicales de la obra de Manuel de Falla, El Retablo de Maese Pedro.*

MAESE PEDRO: Esta verdadera historia que aquí se presenta es sacada al pie de la letra de las crónicas francesas y de los romances españoles. Trata de la libertad que dio el señor Don Gaiferos a su novia, la princesa Melisendra.

*Abre el pergamino. Se deja ver una lámina al tiempo que la describe.*

MAESE PEDRO: De este lado tenemos a la ciudad de Sansueña (*se observa un castillo árabe con torre y ventana*) que así se llamaba entonces la que hoy es Zaragoza, donde se encuentra la princesa Melisendra, cautiva del rey moro Marsilio de Sansueña. Por aquí el camino a Francia y acá, el castillo de Don Gaiferos, el novio de Melisendra. (*Enrolla el pergamino y lo guarda.*) Pues sucedió que el valeroso Don Gaiferos, enterado de la cruel situación de su novia Melisendra, buscó sus armas y caballo, y salió impaciente de cólera camino a Sansueña.

*Entra Don Gaiferos montado sobre un hermoso caballo. Recorre el espacio escénico hasta llegar a un castillo. Los personajes son títeres animados por el propio Maese Pedro.*

DON GAIFEROS: (*Llama.*) Melisendra... Hermosa Melisendra...

PRINCESA MELISENDRA: (*Se asoma en una ventana del castillo.*) ¿Sois vos, mi amado Gaiferos?

DON GAIFEROS: ¡Oh, hermosa princesa!, he venido a rescatarte. ¡Saltad a mi caballo!

PRINCESA MELISENDRA: ¡Oh, mi amado! Sí, sí, allá voy. (*Transición.*) ¡Ay! Es que por esta ventana no quepo. Aguarda un segundito, amado mío. (*Sale. Aparece sobre la torre del castillo.*) Ahora sí. Ya salto. (*Cuenta.*) A la una, a las dos... (*Transición.*) ¡Ay! Pero ¡qué miedo tengo, qué miedo!

DON GAIFEROS: No tengáis miedo y saltad, hermosa princesa.

PRINCESA MELISENDRA: Pero... ¿Y si no caigo sobre el caballo?

REY MARSILIO: (*Dentro.*) ¿Con quién habláis, princesa?

PRINCESA MELISENDRA: ¡Ay, es él, el rey Marsilio! (*Hacia dentro.*) Con nadie, Marsilito, con nadie... (*Al público.*) Tendré que saltar. (*Cuenta.*) A la una, a las dos y a las tres. (*Salta, pero queda enganchada en unas de las almenas.*) ¡Ay, auxilio, socorro!

MAESE PEDRO: Y ahora, respetable público, verán lo que hace el valiente caballero Don Gaiferos para salvar a su novia, la princesa Melisendra.

DON GAIFEROS: No os preocupéis, hermosa princesa. Ahora verás. (*Cuenta.*) A la una, a las dos y a las tres. (*De un golpe salta con su caballo y libera a Melisendra, quien gritando y dando volteretas en el aire, cae sentada junto a él.*)



PRINCESA MELISENDRA: ¡Oh, mi amado Gaiferos, sois mi héroe! ¡Dadme un besito! (*Se besan.*)

REY MARSILIO: (*Aparece en el castillo.*) ¿Dónde estáis, princesa, que no os veo?

PRINCESA MELISENDRA: Aquí... aquí estoy.

REY MARSILIO: ¡Oh! Pero ¿qué es lo que veo? ¿Os escapáis con Don Gaiferos?

PRINCESA MELISENDRA: Sí.

REY MARSILIO: ¡No puede ser! ¡Guardias, id por ellos! (*Sale.*)

MAESE PEDRO: Y entonces los guardias, ordenados por su rey moro de Sansueña, salieron corriendo tras Don Gaiferos y su fugitiva princesa Melisendra.

*Música. Aparecen los soldados montados en sus caballos.*

GUARDIAS: ¡No se escaparán!

PRINCESA MELISENDRA: Corre, Gaiferito, corre, que nos agarran.

*Todos recorren el espacio escénico en persecución.*

DON QUIJOTE: (*Se levanta.*) No consentiré que se les haga semejante superchería a esos enamorados. (*Saca la espada.*) ¡Aquí está Don Quijote de la Mancha para defenderos! (*Echa a correr tras Maese Pedro.*)

SANCHO: Deteneos, señor, que son títeres y no personas. (*Corre tras el Quijote.*)

DON QUIJOTE: (*Comienza a pegarle y desarmar el retablo de Maese Pedro.*) ¡Fuera, canallas, malvados, dejad libres a los enamorados!

MAESE PEDRO: Deténgase, señor, que esto es una representación. ¡Auxilio!

DON QUIJOTE: ¡Fuera os digo o no respondo de mí! ¡Canallas!

MAESE PEDRO: ¡Ay, este señor no ha dejado títere con cabeza! (*Sale corriendo.*)

*Cesa la música.*

SANCHO: Sosegaos, señor, calmaos.

DON QUIJOTE: ¡Ah, Sancho, si no hubiese sido por mí, qué fuera del buen Gaiferos y de su amada Melisendra, de seguro ya los habrían alcanzado esos viles canallas!

SANCHO: Advierta, señor, que fue un teatro lo que vio y que no hay nada verdadero en ello.

DON QUIJOTE: ¿De veras?

SANCHO: Pues claro, si no me cree, pregúntele al público.

DON QUIJOTE: *(Al público.)* ¿Es cierto? *(Respuesta.)* ¡Oh, ahora acabo de creer lo que otras muchas veces he creído!

SANCHO: ¿Qué cosa?

DON QUIJOTE: Que esos encantadores que me persiguen no hacen sino ponerme las figuras como son delante de los ojos y luego me las truecan en personas.

SANCHO: ¿Ya ve? Le dije que no era menester dejar libres a esos encantadores.

DON QUIJOTE: Todo lo sucedido me pareció verdadero y por cumplir con mi profesión de caballero, quise dar ayuda a esos amantes.

SANCHO: Naturalmente.

DON QUIJOTE: Pido perdón a Maese Pedro por lo que hice y ruego un fuerte aplauso para él y su Retablo de las Maravillas.

*Regresa Maese Pedro para recibir los aplausos y se despide con una gran reverencia.*

DON QUIJOTE: Y ahora, amigo Sancho, continuemos.

SANCHO: Por supuesto, señor, que miles de aventuras nos aguardan todavía.

## CAPÍTULO V

### Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre

*Música festiva: flautas, tamboriles, salterios, panderos, sonajas y una que otra gaita. Sancho y Don Quijote (actores) extienden desde el retablo hacia el público dos cuerdas con banderitas de muchos colores. Se abre el telón del retablo. Una plaza con iglesia al fondo.*

SANCHO: ¡Vivan Camacho y Quiteria! ¡Tan rico él, como hermosa ella!

DON QUIJOTE: ¡Estas son las bodas de Quiteria la hermosa, y Camacho el rico!

SANCHO Y DON QUIJOTE: ¡Vivan los novios!

*En el retablo bailan cuatro doncellas al ritmo de gaitas zamoranas. Esta danza se encuentra descrita en el capítulo XX del segundo libro del Quijote. Cesa la música.*

SANCHO: Pido un fuerte aplauso para esas doncellas.

*Las doncellas saludan y salen. Sonido de trompetas nupciales. Llega Quiteria vestida de novia.*

SANCHO: ¡Es la hermosa Quiteria!

DON QUIJOTE: Si no existiera Dulcinea, juraría que no hay mujer más hermosa. Pero tente, Sancho, que ahí llega Don Camacho.

*Llega Don Camacho, es algo viejo y gordo.*

SANCHO: ¡Qué pena no decir lo mismo del novio! Si yo no estuviese tan gordo, juraría que no existiese otro más gordo que ése. Pero mirad, ahí viene el señor Cura.

*Llega el señor Cura.*

DON QUIJOTE: Y tras el Cura, el padre de Quiteria.

*Llega el padre de Quiteria. Música nupcial.*

CURA: Y bien, señor Camacho, ¿aceptáis por esposa a la hermosa Quiteria?

CAMACHO: Acepto.

CURA: ¿Y vos, hermosa Quiteria, aceptáis por esposo al señor Camacho?

*De repente llega el joven Basilio con espada en mano.*

BASILIO: ¡Esperad!, gente inconsiderada y presurosa.

*Cesa la música.*

SANCHO: ¿Eh, y quién es éste?

BASILIO: Soy Basilio, ¡el novio de Quiteria!

*Gran admiración de todos.*

QUITERIA: Asimismo es.

BASILIO: Bien sabes, mi Quiteria, que viviendo yo no puedes casarte con otro.

PADRE DE QUITERIA: ¿Pero cómo se atreve ese mocoso?

BASILIO: Desde niños somos novios y desde entonces nos amamos.

QUITERIA: Asimismo es.

BASILIO: Pero siendo pobre yo, tu padre ha ordenado casarte con el rico Camacho.

QUITERIA: Asimismo es.

BASILIO: Y tú, echando a espaldas nuestro amor, te vas a casar con él.

QUITERIA: Asimismo es.

BASILIO: ¡Oh, no, no y no! ¡Que viva el rico Camacho con esa ingrata felices siglos, y que muera, yo, el pobre Basilio! *(Con su espada se da muerte.)*

QUITERIA: ¡Oh, no! Pero qué dije. Yo te quiero solo a ti, mi amado Basilio.

BASILIO. *(Moribundo.)* Pues entonces, si quisieras, cruel Quiteria, darme en este último instante la mano de esposa, podría morir en paz.

CURA: Un momento, primero tiene que pedir perdón por los pecados.

BASILIO: Pero, Padre, no puedo confesarme sin que antes Quiteria me conceda su mano de esposa.

QUITERIA: Asimismo es.

DON QUIJOTE: Digo que es justo lo que pide el moribundo.

PADRE DE QUITERIA: ¡Protesto!, mi hija no puede casarse con ese... pobretón.

CURA: Calmaos, calmaos, creo que este señor tiene razón. *(Se refiere al Quijote.)* Total, nada pasará, pues el tálamo de estas bodas ha de ser la sepultura. *(A Basilio.)* A ver, pobre Basilio, ¿aceptáis por esposa a la hermosa Quiteria?

BASILIO: Sí, padre, sí.

CURA: Y vos, hermosa Quiteria, ¿aceptáis por esposo al pobre Basilio?

QUITERIA: Sí, padre, sí.

CURA: Pues entonces, os declaro a los dos, marido y mujer. *(A Basilio.)* Ya puede usted morir en paz.

BASILIO: *(Se levanta de repente.)* ¡Nunca! Jamás moriré teniendo el amor de mi hermosa Quiteria.

QUITERIA: ¡Ay, Basilio! ¡Asimismo es! *(Se besan.)*

CURA: ¡Milagro! ¡Milagro! ¡El muerto ha resucitado!

PADRE DE QUITERIA: ¡Protesto! ¡Hemos sido burlados por este sinvergüenza!

CAMACHO: ¡Es cierto! ¡Ah, Basilio, daros por muerto de verdad! *(Saca la espada.)* ¡Os voy a matar!

DON QUIJOTE: *(Saca la espada.)* ¡Deteneos, señores!, y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa. Así como en la guerra es cosa aprobada usar tácticas para vencer al enemigo, así en las contiendas amorosas se tienen por buenas las marañas que se hacen para conseguir a la amada.

QUITERIA: Asimismo es.

DON QUIJOTE: Quiteria es de Basilio y Basilio de Quiteria, y nadie se la ha de quitar. Y el que así lo intentare, ha de pasar primero por la punta de mi espada. ¡He dicho!

SANCHO: ¡Venga, que siga la fiesta! ¡Vivan Basilio y su esposa Quiteria!

*Música. Don Quijote y Sancho bailan, incluso podrán invitar a niñas y niños del público a bailar. Cesa la música. Todos vuelven a sus lugares. Se cierra el telón del retablo. Sancho queda solo.*

SANCHO: Y así terminaron “Las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre”. Grande aventura ésta, ¿verdad? Pero la próxima que veréis fue la última de mi señor, la que más pesadumbre le dio de cuantas hasta entonces le habían sucedido. *(Se dirige al libro.)*

## CAPÍTULO VI

### **Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a Don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido**

*Música. Sancho pasa algunas páginas del libro, comienza a leer.*

SANCHO: Una mañana (*se abre el telón del retablo dejándose ver una playa*) saliendo Don Quijote a pasearse por la playa (*entra Don Quijote al retablo*), vio venir hacia él un caballero (*entra el caballero*). El cual dijo:

CABALLERO: Insigne Don Quijote, soy el Caballero de la Blanca Luna, y vengo a pelear con vos para haceros confesar que mi amada es más hermosa que vuestra Dulcinea.

DON QUIJOTE: ¿Qué decís? ¡Eso nunca!

CABALLERO: Si yo os venciere, os retiraréis a vuestra casa donde habéis de vivir en paz.

DON QUIJOTE: ¿Y si yo os venciere?

CABALLERO: Quedará a vuestra discreción mi cabeza.

DON QUIJOTE: Acepto vuestro desafío, caballero. Tomad la parte del campo que queráis, que yo haré lo mismo. (*Ambos se retiran.*)

*Cesa la música. Llegan los dos montados a caballo, con sus lanzas listas.*

DON QUIJOTE: ¡Listo estoy!

CABALLERO: ¡Listo, yo también!

SANCHO: Y encomendándose al cielo y a su Dulcinea, tornó a tomar otro poco más del campo y, sin tocar trompeta alguna, volvieron entrambos a un mismo punto las riendas a sus caballos.

*Ambos caballeros arremeten entre sí. Don Quijote y Rocinante reciben tan fuerte golpe que caen vencidos.*

CABALLERO (*con su lanza sobre el Quijote*): Vencido sois, caballero, y muerto si no confesáis las condiciones de nuestro desafío.

*Música. Se cierra el telón. Llegan Don Quijote (actor), mal herido al escenario.*

DON QUIJOTE: (*Con voz débil.*) Confieso que mi Dulcinea del Toboso es la más hermosa del mundo, y yo, el más desdichado caballero de la Tierra. (*Cae.*)

SANCHO: (*Acude a socorrerlo.*) Señor...

*Aparece el Caballero en el proscenio del retablo.*

CABALLERO: Viva la hermosa Dulcinea, pero Don Quijote tiene que dejar la andante caballería y regresar a su casa, esa es mi condición. *(Sale.)*

*Cesa la música.*

SANCHO: *(Ayudando al Quijote.)* Vamos, vuestra merced, levantaos. Volvamos a casa.

DON QUIJOTE: ¡Ay, amigo Sancho, aquí mi desdicha se llevó mis glorias! Se han terminado nuestras aventuras para siempre jamás.

SANCHO: No digáis eso, señor, que miles de aventuras nos aguardan todavía. *(Aparte.)*  
¡Tanta injusticia hay en el mundo!

DON QUIJOTE: Sólo quisiera saber el nombre de ese caballero.

SANCHO: No os preocupéis, ya lo sabremos algún día. Vamos. *(Salen.)*

## EPÍLOGO

*Música. Sancho (actor) se dirige al público.*

SANCHO: ¿Y quién creéis vosotros que era el tal Caballero de la Blanca Luna? (*Participación del público.*) Pues otra vez el bachiller Sansón Carrasco y no un encantador como creía mi señor. (*Se dirige al libro, lo cierra y lo guarda dentro del costal.*) ¿Qué más puedo deciros de mi señor Don Quijote? Que tuvo un alma como una roca, que nunca supo hacer mal a nadie y que hasta un niño le haría entender que es de noche en la mitad del día. Por esta sencillez lo quiero como a las telas de mi corazón y no me atrevería a dejarlo por más disparates que hiciese. Eso es todo lo que quería contaros, ya me voy. (*Inicia mutis.*)

*Sorpresivamente, entre los espectadores, aparece Don Quijote (actor).*

DON QUIJOTE: ¡Sancho, amigo Sancho! (*Cesa la música.*) ¿Adónde vas?

SANCHO: (*Se vuelve.*) ¿Pero qué es lo que veo, es vuestra merced o un encantador?

DON QUIJOTE: No, Sancho, ¿cómo crees? Soy yo, el mismísimo Don Quijote de la Mancha. (*Se dirige hacia el escenario.*)

SANCHO: ¡Ya sabía que no podía estar usted muerto!

DON QUIJOTE: ¿Pero acaso habíais pensado eso? ¡Venga un abrazo!

SANCHO: ¡Don Quijote, señor Don Quijote, amigo mío! (*Se abrazan efusivamente.*) Cuánto tiempo llevo buscándolo, pensé que se había olvidado de la andante caballería.

DON QUIJOTE: ¡Eso nunca! El mundo está lleno de necesitados que requieren de nuestra ayuda. Prosigamos nuestro camino, amigo Sancho.

SANCHO: Sí, señor, que miles de aventuras...

DON QUIJOTE Y SANCHO: ¡Nos aguardan todavía!

*Música. Ambos salen por entre el público.*

*En el retablo aparece el Ama y tras ella la Sobrina. Recorren el retablo.*

AMA. ¡El señor Quijano se ha escapado! ¡Se ha ido de la casa! ¡Auxilio!

SOBRINA. ¡Ay, mi tío sigue loco, loco y loco! ¡Y yo... yo estoy loca, loca y loca! ¡Ah.....!

## FIN

*Don Quijote, amigo mío* fue publicada por la Secretaría de Educación Pública (SEP), Colección Libros del Rincón, México, 2005.